

RESUMEN CRONOLOGICO.

CAMPAÑA CONTRA EL ARCHIDUQUE.—TRATADO DE CAMPO-FORMIO.

1797.

- | | |
|--|--|
| <p>9 de marzo. Proclama del general Bonaparte.</p> <p>10. — Vuelven á principiar las hostilidades.</p> <p>12. — Paso de la Piava.</p> <p>16. — Batalla y paso de Tagliamento (6 cañones 600 prisioneros).</p> <p>19. — Paso del Isonzo.</p> <p>— Toma de Gradisca (3000 prisioneros, 8 banderas, 6 cañones).</p> <p>20. — Expedicion dentro el Tirol. — Combate de Lavis (4000 prisioneros, 2 banderas 3 cañones).</p> <p>— Combate de Casasola (600 prisioneros y todos los almacenes del enemigo).</p> <p>— Toma de Goritz.</p> <p>22. — Combate de Tramen en el Tirol (2 cañones, 600 prisioneros).</p> <p>24. — Combate de Tarvis.</p> <p>— De la Chiuza-Veneta (5000 prisioneros, 32 cañones, 400 carros y los bagages del enemigo).</p> <p>— Entrada en Trieste.</p> <p>— Combate de Clausen (1500 prisioneros).</p> <p>— Entrada en Carinthia.</p> <p>29. — Ataque y toma de las gargantas de Inspruck (600 prisioneros, 2 cañones).</p> <p>31. — Carta de Bonaparte al príncipe Carlos.</p> <p>2 de abril. Combate de Neumarck (700 prisioneros).</p> <p>4. — Combate de Kundsmareck (600 prisioneros).</p> <p>5. — Tratado de alianza ofensiva y defensiva concluida en Turin entre la República francesa y el rey de Cerdeña.</p> <p>Asesinato de los franceses en Verona.</p> <p>17. — Insurreccion de las provincias Venecianas contra los franceses.</p> <p>18. — Preliminar de Leoben entre la</p> | <p>Francia y el Austria.</p> <p>10 de mayo. Bonaparte lleva su cuartel general á Montebello.</p> <p>11. — Revolucion de Venecia.</p> <p>16. — Entrada de los franceses en Venecia. — Destruccion de la república. — Establecimiento de un gobierno provisional.</p> <p>22 y 23. — Revolucion de Génova.</p> <p>14 de junio. Instalacion del gobierno provisional de Génova bajo el nombre de República Liguriana.</p> <p>6 de julio. Alianza de Milan. Proclamacion de la República Cisalpina.</p> <p>4 de setiembre. Jornada del 18 fructidor.</p> <p>17 de octubre. Tratado de paz de Campo-Formio entre la República francesa y el emperador rey de Hungría y de Bohemia.</p> <p>22. — Reunion de la Valtelina á la República Cisalpina.</p> <p>16 de noviembre. Orden del dia de Bonaparte al ejército de Italia dejándole.</p> <p>17. — Su marcha para Rastad.</p> <p>1 de diciembre. Convencion militar firmada en Rastad entre Bonaparte y el conde de Cobentzel tocante á la evacuacion de Maguncia, de Ehrenbreitstein, etc.</p> <p>5. — Regreso de Bonaparte á París.</p> <p>10. — Recepcion solemne de Bonaparte por el Directorio.</p> <p>20. — Fiesta dada por el cuerpo legislativo al general Bonaparte.</p> <p>28. — Bonaparte es nombrado miembro del Instituto.</p> <p>31. — La calle Chantereine donde vivia el general, recibió por un edicto de la municipalidad el nombre de calle de la Victoria.</p> |
|--|--|



Batalla de las Pirámides.

ESPEDICION DE EGIPTO.

La conquista de Egipto era desde mucho tiempo uno de los proyectos favoritos del general Bonaparte, y la primera idea le vino durante las guerras de Italia, como lo prueban sus cartas al Directorio y al mismo tiempo las proclamas en que hablaba á sus soldados del Oriente y de campañas mas allá de los mares, supuesto que Napoleon, encontrando en todas las hostilidades dirigidas contra la Francia, las instigaciones, intrigas y oro del gabinete británico, habia comprendido que la Inglaterra, colocada por su posicion insular fuera del alcance de nuestras armas, era el único enemigo que la República francesa no podia esperar reducir prontamente.

En cuanto á las potencias continentales, poco se inquietaba; los profundos rios, las plazas fuertes y las cordilleras no eran bastantes á detener la impetuosidad francesa, y el gran capitán conocia que con él los soldados franceses encontrarían el camino de todas las capitales de Europa; pero para postrar á la Inglaterra se necesitaba una marina formidable y la República solo tenia un corto número de buques de guerra. Las

victorias se improvisan como lo prueban las memorables campañas de Italia; mas se necesita tiempo, obreros y dinero para crear bajeles: ¿y que valen los bajeles sin tripulaciones experimentadas? Para formar marineros se necesitan largas navegaciones bajo el sol ardiente del ecuador y entre los eternos yelos del polo, una lucha de muchos años con las fatigas de la vida de abordó y con las tempestades del mar. Napoleon pensó pues que no era posible obligar á la Inglaterra á respetar el sosiego de Europa y á tratar por sí mismo con la República, sino atacándola en sus posesiones de las Indias tan importantes por su comercio, su riqueza y su prosperidad. La India era la única grande colonia perteneciente á los ingleses, y arruinada ó tomada esta colonia, la Inglaterra, reducida á la impotencia, no debía tardar en pedir la paz.

Apoderándose de Egipto, Bonaparte tenia el proyecto de establecer una colonia francesa que habria reemplazado las colonias americanas perdidas para la República, ademas serviria de base á sus operaciones contra la India inglesa, y de allí saldria el ejército, que reunido en Bengala con los soldados del Sultan de Masur, Tippoo-Zaip, enemigo encarnizado de la potencia británica, debía derribar el colosal imperio levantado por los comerciantes de Londres, mientras la posicion de la Córcega, de las islas Jónicas, de Malta y de Candia debía dar á la Francia el dominio en el Mediterráneo, que Napoleon pensó convertir en *lago francés*. El restablecimiento del canal de Sesostris á través del istmo de Suez, reuniendo las aguas del golfo de Siria con las del Mar Rojo, habria abierto á nuestros bajeles el camino directo del Asia meridional y asegurado en algun modo el monopolio del comercio del mundo. El feliz éxito de la expedicion, cuyo concepto se debía al genio de Napoleon, debía ser para la Francia un manantial de riqueza y poderío.

Como á principios del año 1798, fué Bonaparte nombrado para el mando del ejército de Inglaterra, ejército que no existia aun, visitó los puertos y las costas del norte de la Francia y este examen le acabó de convencer de que la Inglaterra no podia aun ser atacada por esta parte, por cuyo motivo volvió á Paris para apresurar los preparativos de la expedicion

de Egipto que ya habia recibido la aprobacion del gobierno.

Se dice que en esta época muchos miembros de los consejos, presintiendo la alta fortuna que esperaba á Bonaparte y entusiastas por su genio, tuvieron el proyecto de colocarle á la cabeza del gobierno, haciéndole entrar en el Directorio, pero este deseo no tuvo consecuencias; la juventud de Bonaparte era un obstáculo insuperable, pues la constitucion del año III exigia que un director tuviese cuando menos cuarenta años.

Era necesario el mayor secreto para que la Inglaterra no trasluciese con que objeto se reunia en Tolon un ejército, por cuyo motivo se confió á muy pocas personas. Bonaparte trabajó noche y día con una actividad sin igual en la ejecucion de su proyecto y él fue quien lo organizó todo; escogió los generales, indicó las tropas que debian formar parte del ejército, los lugares y arsenales de que era menester sacar la artillería y municiones de guerra, pues conocia ya todos los recursos militares de la Francia mejor que el ministro de la guerra. Su genio abarcaba el conjunto y los detalles, dictaba y redactaba todas las órdenes é instrucciones relativas á la expedicion, y sus mandatos se sucedian con una rapidez extraordinaria, recorriendo como el rayo la línea de Civitavecchia á Tolon. Bonaparte daba á los unos con admirable precision cita frente de Malta y á otros frente de Alejandria; las instrucciones y órdenes estaban redactadas y copiadas en su gabinete, y cuando necesitaba la firma de los gefes del gobierno, iba por sí mismo á encontrar uno de los directores para evitar la lentitud y retardos de la via administrativa. Esta actividad sacó sus frutos, pues en menos de dos meses el ejército de Oriente estuvo preparado para partir.

Ascendia este ejército á treinta y seis mil hombres. Todos sus generales se habian ilustrado por sus hazañas en Alemania y en Italia, y eran Kleber, Desaix, Reynier, Bon, Menou, Vaubois, Damas, Lannes, Lanuse, Murat, Leclerc, Davoust, etc. Berthier era gefe de estado mayor, Caffarelli-Dufalga mandaba los ingenieros y Dommartin la artillería, y el servicio de sanidad estaba bajo la direccion de Desgennetes y de Larrey. La caballería en número de dos mil quinientos hombres habia sido escogida de entre los húsares y dragones, y

solo llevaban consigo trescientos caballos, pues contaban con los de los árabes y mamelucos.

La flota que debía transportar y escoltar este ejército se componía de mas de quinientas velas, entre las cuales se contaban trece navios de línea, ocho fragatas y setenta y ocho buques de guerra de menor dimension como corbetas, bergantines, etc., y la mandaba el vice-almirante Brueis.

Tan considerable armamento, tan extraordinaria reunion de tropas suscitaron en Francia y toda Europa numerosas conjeturas, pero ninguna habia descubierto el verdadero objeto de la expedicion, tanto secreto se habia guardado: y aun aumentó la incertidumbre al aspecto de una numerosa comision de sabios que se habian juntado al ejército. Estos eran miembros del instituto nacional, hombres ya distinguidos en las ciencias y en las artes como Monge, Denon, Cortaz, Fourier, Berthollet, Geoffroy, Dolomieu, etc., cuyos nombres, habiendo llegado á ser ilustres, atestiguan la sagacidad de Napoleon y su admirable discernimiento para distinguir, escoger y emplear los hombres.

La llegada del general en jefe á Tolon (el 8 de mayo) dió una nueva actividad á los preparativos de la marcha, pero los vientos contrarios detuvieron aun por diez dias la armada en la rada.

Antes del embarque, Bonaparte, para hacer cesar la incertidumbre y ansiedad general, dirigió á las tropas esta arenga, cuyo efecto correspondió á su intencion, y electrizó al ejército.

«Oficiales y soldados, hace dos años que vine á mandaros, y en aquella época estabais en la ribera de Génova en la mayor miseria, faltos de todo, habiendo sacrificado hasta vuestros relojes para vuestra recíproca subsistencia; os prometí hacer cesar vuestra miseria y os conduje á Italia; alli todo os fue concedido.... ¿No os he cumplido mi palabra?»

A estas palabras, resonó este grito general: «¡Sí!»

«Muy bien! sabed pues que aun no habeis hecho bastante por la patria y que la patria no ha hecho aun bastante por vosotros! — En la actualidad os voy á conducir á un pais en que por vuestras hazañas futuras sobrepujareis aquellas que

«asombran en el dia á vuestros admiradores y hareis á la patria servicios que tiene derecho de esperar de un ejército de invencibles. — Yo prometo á cada soldado que al regresar de esta expedicion tendrá á su disposicion con que comprar seis fanegas de tierra. — Vais á correr nuevos peligros que partireis con vuestros hermanos los marinos. «Esta arma hasta ahora no se ha hecho temible á nuestros enemigos; sus hazañas no igualan á las vuestras, porque les han faltado ocasiones, pero el valor de los marinos es igual al vuestro; su voluntad es la de triunfar y lo lograrán con vosotros. — Comunicadles este espíritu invencible que por todas partes os ha dado la victoria, secundad sus esfuerzos, vivid á bordo con esa armonía que caracteriza á hombres puramente animados y adheridos al bien de la misma causa; ellos han como vosotros, adquirido derechos al reconocimiento nacional en el difícil arte de la marina. — Acostumbraos á las maniobras de abordó; llegad á ser el terror de vuestros enemigos en la tierra y en el mar; imitad en esto á los soldados romanos que supieron á la vez batir á Cartago en el llano y á los cartagineses sobre las olas.»

El general Bonaparte, antes de dejar la Francia, tuvo la dicha de salvar algunos infelices ancianos, que en virtud de las leyes sobre emigrados, observadas en Tolon con estremado rigor, se hallaban espuestos á la pena capital. Las ideas de Napoleon eran de orden y de civilizacion; queria la fusion de todos los partidos en uno solo, el nacional; y muy bien sabia que la justicia y la clemencia son los mas seguros medios de curar las heridas de las revoluciones. De consiguiente, citamos la carta que á este fin escribió, el 16 de mayo, á las comisiones militares de la novena division, y la cual produjo en el ejército una satisfaccion inesplicable.

«He sabido, ciudadanos, con el mayor dolor, que ancianos de setenta á ochenta años, mugeres en cinta ó rodeadas de hijos de tierna edad han sidó fusilados como á convencidos de emigracion. — Qué! los soldados de la libertad se habrán convertido en verdugos? La compasion, que no les ha abandonado hasta en medio de los combates se habrá estinguido en su corazon? — La ley del 19 fructidor fué una medida de

« salud pública; su intencion fué coger á los conspiradores y
 « no á miserables mugeres y viejos caducos — Yo os exorto pues,
 « ciudadanos, á que todas las veces que la ley presentará á
 « vuestro tribunal ancianos de mas de setenta años, y muge-
 « res, declareis que en medio de los combates habeis respetado
 « los ancianos y mugeres de vuestros enemigos. — El militar
 « que firma una sentencia de muerte contra una persona in-
 « capaz de llevar armas, es un cobarde.»

El 19 de mayo de 1798, con hermoso sol y favorable viento, la vanguardia de la armada se hizo á la vela, y el general en gefe iba á bordo del navío almirante el *Oriente* de 120 cañones.

Despues de haber reunido los diferentes convoyes salidos de Génova, Córcega y Civitavecchia, la armada llegó á vista de la isla de Malta, ocupada entonces por los caballeros de esta orden célebre, que ha sido por tanto tiempo el terror de los piratas turcos y berberiscos. Bonaparte tenia la secreta intencion de apoderarse de la isla, y el rehusarle el gran-maestre que entrase la armada en su puerto fué el pretesto de las hostilidades. Nuestras tropas desembarcaron y se apoderaron de la Ciudad-Vieja sin disparar un solo tiro, y al otro dia, en el momento en que la artillería de los fuertes empezaba á jugar, la poblacion de la ciudad Valette se revolucionó y precisó al gran-maestre á hacer parar el fuego y á capitular: esta capitulacion, cediendo la posesion de la isla á la República francesa, dió el golpe mortal á la orden de Malta.

Despues de haber dejado una guarnicion en esta plaza importante y dado al general Vaubois las instrucciones necesarias para la defensa, apresuróse Bonaparte á hacerse á la vela para dirigirse al fin de su espedicion, pues no ignoraba que la escuadra inglesa recorría el Mediterráneo por todas direcciones para encontrar y atacar á la armada francesa, y temia que el éxito de un combate naval le fuese contrario con buques embarazados con hombres y provisiones. El almirante Nelson, en las costas de la Italia meridional, habia recogido indicios que le hicieron adivinar el objeto que llevaba Bonaparte;

marchó pues hácia Alejandría donde llegó tres dias antes que nuestra escuadra, cuya marcha habia entorpecido el numeroso convoy que escoltaba. Allí, instruido de que la armada que buscaba no habia comparecido, se dirigió hácia el costado de Siria donde supuso que Bonaparte probaria de efectuar su desembarco.

La armada que llevaba el ejército de Oriente llegó á la vista de Alejandría el 30 de junio por la tarde, cuarenta dias despues de su salida de Tolon, y el 1.º de julio el general en gefe, informado de la corta aparicion de Nelson en aquellas aguas y de la direccion que habia tomado, apesar de las dificultades que presentaba un mar turbulento, una costa llena de bajios y la distancia de tres leguas que separaba á los navíos de la playa, se decidió á desembarcar el ejército inmediatamente y contestó al almirante Brueis que le proponia esperar al otro dia: « Almirante, no tenemos que perder tiempo, la fortuna
 « solo nos concede tres dias; si yo no los aprovecho, estamos
 « perdidos:» y luego dió orden de hacer preparar las lanchas.

Una proclama escrita á bordo del *Oriente* se habia distribuido al impaciente ejército, y le dió por fin á conocer el objeto de la espedicion que hasta entonces no habia podido ni siquiera sospechar.

Esta proclama estaba concebida en estos términos:

« Soldados! vais á emprender una conquista cuyos efectos
 « sobre la civilizacion y el comercio del mundo son incalcula-
 « bles; vais á dar á la Inglaterra el golpe mas seguro y sen-
 « sible, esperando que le podais dar la muerte. — Harémos
 « algunas marchas fatigosas, tendremos muchos combates, pero
 « saldremos bien de todas nuestras empresas; la fortuna está
 « por nosotros. Los beys mamelucos que favorecen esclusiva-
 « mente el comercio inglés, que han cubierto de vejaciones á
 « nuestros comerciantes y que tiranizan á los infelices habi-
 « tantes del Nilo, algunos dias despues de nuestra llegada ya
 « no existirán. — Los pueblos con los cuales vamos á vivir son
 « mahometanos; su primer artículo de fé es este: « No hay
 « otro dios que Dios, y Mahoma es su profeta: » no les con-
 « tradigais; haced con ellos lo que habeis hecho con los judios
 « y con los italianos; tened mas atenciones para con sus muftis

« y sus imans que tuvisteis con los rabinos y obispos; tened
 « por las ceremonias que prescribe el Alcoran y por sus mez-
 « quitas la misma tolerancia que habeis tenido por los conven-
 « tos, por las sinagogas, por la religion de Moyses y la de
 « Jesucristo: las legiones romanas protegian todas las religio-
 « nes. — Encontrareis aqui costumbres diferentes de las de Eu-
 « ropa; es necesario que os acostumbreis á ellas. Los pueblos
 « en que vamos á entrar tratan á sus mugeres de otro modo
 « que nosotros, pero en todos los paises el que viola es un
 « monstruo. — El pillage solo enriquece á un corto número
 « de hombres, nos deshonorra, destruye los recursos, nos hace
 « los pueblos enemigos cuando es de nuestro interés tenerlos
 « por amigos. — La primera ciudad que vamos á encontrar
 « fué edificada por Alejandro; y encontraremos á cada paso
 « memorias dignas de escitar la emulacion de los franceses. »

En la noche del 1.º al 2 de julio, á la una de la mañana, el general en jefe puso el pié en tierra de Egipto, y antes del día se dirigió sobre Alejandría con algunos regimientos de las divisiones Bon y Kleber. Esta ciudad, cuyas murallas fueron escaladas á pesar de la fusilería de los árabes, se rindió por capitulacion despues de una defensa de algunas horas, pero en su ataque, el general Kleber fue gravemente herido de una bala que le tocó en la frente.

Bonaparte hizo observar á su ejército una rigurosa disciplina, trató á los habitantes de Alejandría con la mayor dulzura, y solo permaneció allí seis días á fin de organizar la administración de la ciudad y de la provincia, y apresurar el desembarco de la artillería, municiones y otros objetos necesarios para las tropas. De allí dispuso que el ejército marchase á través de la provincia de Bahireh. El almirante Brueys recibió orden de hacer sondear el puerto viejo para fondear los buques de mayor porte, y la flota ancló provisoriamente en la rada de Aboukir.

El Egipto debe su existencia al Nilo que le atraviesa en toda su longitud, dividiéndole naturalmente en alto, medio y bajo Egipto, de los cuales el último es un valle de cuarenta á cin-

cuenta leguas de ancho, y de doscientas de largo. En él nunca llueve, y únicamente las inundaciones del rio fecundizan y hacen habitable la estrecha hilera de tierras cultivadas que están á orillas de sus playas, y esta hilera tiene de media legua hasta dos leguas y media de ancho. El Delta, situado entre las dos embocaduras del rio ofrece mas estension, pero es tal la fertilidad producida por el cieno que deja el Nilo despues de la inundacion, que esta tierra, que en la época en que los franceses llegaron no contaba mas que dos millones y quinientos mil habitantes, mantenía en los tiempos antiguos, bajo los Tolomeos, una poblacion de veinte millones de hombres y abastecia de trigo á toda la Italia. Las tierras de labor están cerradas entre dos desiertos de arenas movedizas, cuya triste uniformidad únicamente interrumpen de trecho en trecho algunos *oasis*, islas de verdura que sirven de lugar de descanso y abrigo á las carabanas.

Las revoluciones físicas del globo y los cambios políticos de los imperios habian destruido lentamente la prosperidad y poblacion del Egipto; sus canales mal cuidados se habian cegado y desaparecido, y las arenas invadian cada dia los terrenos fértiles. El suelo estaba cubierto de ruinas de todos los tiempos y de todos los órdenes; semejante á estas ruinas la poblacion ofrecia los restos de diferentes edades y de muchos pueblos, de diferentes costumbres, lenguaje y religion, como cophtos, árabes, turcos y mamelucos.

Los mamelucos eran dueños del pais y poseian la fuerza y la riqueza: era una milicia guerrera, reclutada entre los esclavos circasianos y georgianos, intrépida y acostumbrada á combatir siempre á caballo, y tenian por gefes á veinte y cuatro beys ó príncipes, entre los cuales Mourad é Ibrahim ejercian la suprema autoridad.

El pacha turco, enviado todos los años de Constantinopla, solo tenia un poder nominal y estaba encargado de cobrar un tributo que no se le pagaba, y de representar un sultan que no se obedecia. Doscientos mil turcos diseminados por las ciudades, gentes de todos estados y de todas condiciones, tenian el titulo de genizaros y de spahis, pero sin estar sujetos ni ser propios para ningun servicio militar.

Los cophtos, raza primitiva del viejo Egipto, profesaban la